

PENSAR EN MAYA

Guadalupe Olalde Ramos¹

El mujer, la sombra, abandona al cuerpo a causa del miedo porque bañaron a la niña en un río de agua fría. Hay que tratar de saber en qué sitio nos abandonó la sombra. El ilol la busca con incienso por ríos y cuevas, cañadas, cerros. Hay que encontrarla...

Hay que quemar vela al final de la peregrinación, junto a la cruz, encima de los huesos de los muertos, antes de iniciar la asamblea y la marcha. Las velas ciegan el ojo de los espíritus malignos. Nichim es flor y vela. La vela es aroma y protección.

Pensemos en maya, hablemos en maya: ¿está contento tu corazón? ¿cómo está tu corazón?... podemos empezar nuestro discurso.

Hace quince años, cuando llegué a vivir a San Cristóbal de Las Casas no imaginé que pensar en maya significaba un mundo diferente. Pensaba yo con pensamientos de la ciudad de México y realmente, la transición no me parecía tan difícil para una feliz adaptación. Sin embargo, el pensar en maya fue mostrándose ante mí como una tarea realmente difícil y de una vez para siempre entendí que los idiomas distintos reflejan universos únicos.

No cabe duda que para entendernos unos con otros debemos transportarnos hacia la *otredad* y, dicho en lenguaje popular: debemos ponernos en los zapatos del otro. El indio conquistado lo intenta, porque tiene necesidad; el conquistador no lo entiende y no entiende nada mientras juzga al mundo indígena desde la orilla ladina, desde su inalcanzable *otredad*. Las lenguas mayas son espejo de otra manera de pensar y no vale hablar tzotzil o tzeltal si el pensamiento nuestro sigue arraigado en nuestra concepción del mundo y de la humanidad.

Por mucho tiempo he pensado ¿quiénes son los indios, en realidad? Creación de la Colonia, seres diferentes que antes no eran indios. Su identidad fue construida por el español y solamente porque América surgió en el camino de los navegantes de repente, como un obstáculo en su viaje hacia la India.

Para el mundo contemporáneo, nosotros los modernos, los de fuera de la comunidad indígena, los mayas son indios; pero al maya antiguo se le enaltece y al indio contemporáneo se le oculta porque la palabra indio ya trae de por sí una carga semántica; por eso les decimos indígenas, término más suave, ¿más humano?

¹Escritora, maestra en Letras Hispánicas.

Y ¿cómo comprender al indio si no se toman en cuenta sus antecedentes de conquistado?, si no nos preguntamos ¿por qué perdieron el traje, el temazcal, el cultivo del algodón nativo?, ¿qué fuerzas los separan de telares y campos de cultivo?, ¿en qué idioma bullen las palabras dentro de su corazón? A los indios se les llama campesinos porque se dedican a la agricultura y el término campesino nos suena sólo a este aspecto económico; hemos dejado de ver que es forma de vida, cultura con características propias: pensar, sentir, dormir, comer como campesino. El campesino piensa y vive de manera diferente; tiene su fuerte razón histórica para ser como es, ha aprendido a sobrevivir en diferentes tipos de sociedad. Así, la separación entre el campo y la ciudad crea abismos tan grandes que hoy en día es posible que la gente urbana no entienda a la del campo y la del campo no entienda a la de ciudad. Vivir juntos y no entenderse, esa es nuestra realidad.

¿Por qué no entienden?, pregunta el ladino, el caxlán, ¿por qué? ¿por qué tanto apego a la tierra?, ¿por qué el culto a la cruz?, ¿por qué rechazan el control de la natalidad? ¿por qué no entienden que las quemadas forestales son nocivas? Por muchas razones, porque la tierra que para nosotros es bienes raíces, tierra federal o del estado, propiedad de compra-venta y mercancía, para el indio no es propiedad de nadie y no se puede comercializar porque es Nuestra Madre. La tierra tiene vida y es sujeto muy particular: nos da vida, nos sostiene, nos da de comer, nos nutre; de ella dependen: milpa, maíz, tortilla, trabajo. “Si no vamos diario a la milpa, la milpa se pone triste”. ¿Por qué tanto apego a la tierra? Porque el indio no puede vender a su mamá.

La tierra y todo tiene vida para el indio maya: la montaña, la piedra, los edificios tienen alma, tienen nombre. El ch’ujlel es el alma, el ser, la identidad y todo tiene ch’ujlel. El maíz tiene corazón, las cuevas, milpas, cerros, todo vive, son hermanos y hermanas nuestras. La mujer al levantarse saluda al fuego, a la olla, a la escoba; por todo se ora, todo se consagra, todo se agradece en este mundo y el otro, en el inframundo.

Y ¿cuando hay enfermedad? Hay que medicar cuerpos y casas porque las casas tienen espíritus que pueden perjudicar a sus moradores. El médico ladino da medicinas, trata de que entiendan que ésa es la salud. El párroco ladino suple velas con lamparitas tenues para la adoración. Y el espíritu de casas y edificios no entiende de esos ritos, no cede a esos exorcismos, los nahuales de los santos se enojan, el caos de la conquista se acrecienta.

¿Por qué el indio no acepta el control de la natalidad? Nace un niño y la fertilidad ha definido al matrimonio. Si no hay fertilidad, no hay felicidad, algo anda mal y hay que detectar la causa de la esterilidad; casi siempre la culpable es la mujer por la frialdad de su matriz. Levadura en horno es la semilla del nuevo niño en la matriz donde se concibe. Mujer que no es horno no es mujer; al horno lo nutre el espermatozoide de vida y por

eso las mujeres deben seguir teniendo relaciones cuando están embarazadas. Perder la capacidad de procreación es perder la condición humana, como la tienen perdida las alcahuetas, las que abortan, las solteras y los solteros. Mujer que pare un hombre es más mujer: si pare hembra debe ser maltratada por no tener varón. Si pares varón te quiero más, eres más mujer, eres más mi mujer porque el varón es más, tarda más en concebirse, se mueve primero que la hembra en el vientre de las madres. Si pares con dificultad encubres un delito que hay atrás ¿Robaste en la comunidad? ¿Engañaste al marido? Parto difícil es culpa y es castigo. El culeb es el animal que sale en el momento del parto, si nace con el puño cerrado posee el rayo; la comadrona lo define. Parto es destino.

Y el médico ladino se afana en su enseñanza sobre embarazo y parto, sobre control natal, y comienza el árido camino hacia la infranqueable *otredad*. Transculturar, conquistar, civilizar: las carriolas para niños en vez de cargarlos en el rebozo, las mamilas, los zapatos con los que el pie pierde el contacto con la tierra: eso es civilizar y el indio maya quiere ser civilizado también, compra jícaras de plástico y bebe refrescos y se transcultura y se mezcla, por propia voluntad y exactamente a su paso, a su gusto, a su necesidad. No más.

¿Por qué no entienden las necesidades de la modernidad? En las cuevas se guardan los alientos vitales de las semillas, los cerros son moradas de dioses y todo se destruye para construir carreteras. Dicen que la roza-tumba-quema destruye bosques, genera incendios forestales y el indio, por milenios, así ha cultivado, así ha obtenido el alimento; los indios mayas tienen una visión cíclica del cosmos: toda respuesta al problema actual está ya en el pasado y por siempre, durante muchos años, la tierra ha respondido con nobleza al trato que le dan.

No hay dios que valga en sus razones, no hay tal cristiandad que parecen haber adoptado hace cinco siglos: su Dios y el de los ladinos parecen no ser el mismo. Las deidades mayas son humanas: Jesucristo, la Virgen, los apóstoles tienen también su nahual, hay animales asociados con ellos; son los nahuales de los santos. Los santos mayas no son imágenes, son personas que se pelean, se emborrachan, sufren, se alegran, culpan, castigan, se conforman, oyen, entienden, son tercicos, sienten rencor, tienen penas de amor, son vengativos, flojos. Hay parentesco entre ellos: hermano mayor, hermano menor; personas son. La Virgen es las Vírgenes y cada uno de sus nombres denota persona distinta: Carmen, Guadalupe, Rosario, Caridad. Mujer que es mujeres, deidad plural.

Y el caxlán incursiona, trabaja, investiga, comercia con el maya; se dirige a los huertos y a las plantas: maíz con corazón, planta medicinal con poderes divinos; les habla a las mujeres y no sabe que hablar a una mujer es penetración sexual, porque

del esperma que va al estómago-corazón depende el alma y de ésta viene la palabra. El esperma que viene de los huesos a los testículos es signo de vida y de creación, es palabra para hablar a la mujer. Hablar es violar la intimidad.

Pensar en maya tiene sus bemoles. Hace años traté de entender y entendí que los chamulas no podían permitir que les tomaran fotos, porque al apresar su imagen, se les iba el alma: ch'ujlel impreso y esparcido al viento. Pero el indio se adapta, se moderniza, se hace híbrido para sobrevivir al tiempo y, unos años después y por el precio de un dólar, las niñas chamulas se dejaban retratar. ¿A dónde fue el ch'ujlel? ¿Se ha hecho fuerte el alma para aguantar las embestidas del hambre o dejó de importarle al indio que el ch'ujlel se haga papel?

Mezclados somos, indios y ladinos todos, en una mezcla que ha empezado y que parece no tener fin. Pensar en maya será algún día pensar en maya-español-ladino-francés-alemán-turista de donde sea. Un chamula reporta hace unos días a la radio local que ahora vive en Nueva York y trabaja en una tienda de discos y videos: globalización, pensamiento en mayaespañol mientras se cruza la frontera y en tzotzinglés para adaptarse al Nuevo Mundo.

Y ¿mientras tanto? Sólo nos queda observar y tratar de comprender, tratar de pensar en lenguas y mundos diferentes. Mientras nos adaptamos, mientras crecemos juntos.